

# La batalla por la memoria

Alejandro Cussiánovich nos invita a reflexionar sobre la necesidad de transitar de una memoria que exalta a los vencedores, evade la autocrítica histórica y busca culpables más que asumir responsabilidades por lo sucedido, a una memoria entendida como oportunidad de meditación activa y resignificación de lo vivido y sufrido, y de construcción de una memoria colectiva de futuro, de otro futuro.

## PALABRAS CLAVE:

Memoria,  
Posconflicto,  
Educación popular,  
Convivencia.

## The battle for memory

Alejandro Cussiánovich invites us to reflect on the need to move from a memory that hails the victors, avoids historical self-criticism and looks for culprits rather than taking responsibility for what has happened, to a memory understood as an opportunity for active meditation and for redefining the meaning of people's experience and suffering, and for building a collective memory of the future; of a different future.

## KEYWORDS:

Memory,  
Post-conflict,  
Popular education,  
Co-existence.

---

### ALEJANDRO CUSSIÁNOVICH VILLARÁN

Sacerdote y maestro de Educación Primaria; coordinador del Instituto de Formación para Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños y Niñas Trabajadores de América Latina y el Caribe y fundador del Movimiento de Adolescentes y Niños Trabajadores (MANTHOC). Autor de diversos libros sobre infancia y pedagogía. Fue condecorado con el grado de Amauta por el Ministerio de Educación en el 2013.

---



ANDINA/ARCHIVO

A lo largo de la historia, siempre la cuestión de la memoria, individual o colectiva, ha sido un espacio privilegiado para evocar promesas y cumplimiento, fidelidades y traiciones, horrores del espíritu y necesidad vital de humanidad.

Hace dos años tuvimos oportunidad –juntamente con Annie y Tomy, dos adolescentes peruanos, ella de la capital y él de la región amazónica– de participar en Hiroshima en el aniversario de esa barbarie que fuera la explosión de la bomba atómica y sus secuelas. Juntos visitamos el Museo de la Memoria y pudimos constatar la fuerza educativa que inspirara esa exhibición de objetos, fotografías que, con real respeto por los causantes de dicha desgracia, emitían un mensaje de cordura, sensatez y compasión al mundo entero por una humanidad otra.

Recientemente, el 29 diciembre de 2018, hemos asistido en nuestro país a la demolición de un mausoleo en el cementerio de Comas que albergaba los restos mortales de ocho personas que insurgieron en armas veinte o más años atrás, y a las resistencias por mantener el LUM como un lugar de la memoria que invita, en particular a las nuevas generaciones, a hacer suyo cada día aquel grito del Sur de nuestro continente: “Nunca más”. Y es que en las guerras, también las internas al propio terreno patrio, la memoria no puede quedarse atrapada y cautiva del simplista esquema de vencedores y vencidos<sup>1</sup> sino que ha de trascender a lo que estas

guerras niegan, es decir, la condición de hermanos y hermanas, la condición fraterna y sororidad.

Quizá por ello el nuestro sigue siendo un país escindido, hasta hoy incapaz de elaborar su duelo, de hacer del perdón esencial entre humanos, sin olvido ni silencio impuestos, un necesario componente de todo esfuerzo por ser un pueblo digno, de ciudadanos y ciudadanas que renuevan de generación en generación su voluntad de reconstruir vínculos de justicia y convivialidad. Dicho de otra manera, por afirmar desde lo negado, por hacer de la verdad imperfecta no un arma para mantener y justificar políticas de escarmiento, de silencio y de olvido, sino hacer de la memoria una posibilidad de meditación activa y resignificación de lo vivido y sufrido. Solo así podremos hablar de memoria como memoria de un futuro otro.

Como educadores encaramos una pregunta necesaria. La Educación Popular en estos años, ¿cómo aportó y aporta ante los desafíos de la urgencia de una patria espiritualmente sana y socioculturalmente equilibrada? Pero para los millones de niñas, niños, adolescentes y jóvenes la Escuela, la Universidad, ¿cómo han contribuido a la memoria no solo del horror, de falsos heroísmos de vencedores violentos y en déficit de humanidad, sino de construcción de una entusiasmante memoria colectiva de futuro?

Estas reflexiones se hilvanan en torno a cuatro puntos. El primero intenta comprender la memoria como campo de batalla hoy en el capitalismo cognitivo y de emocio-

1 Valga recordar estas palabras de Pepe Mujica: “Pertenezco a una generación que quiso cambiar el mundo, fui aplastado, derrotado,

pulverizado, pero sigo soñando que vale la pena luchar para que la gente pueda vivir un poco mejor y con mayor sentido de igualdad”.



nes, aunque ello lo fue desde siempre. En un segundo momento, considerar cómo, a veinte años de formalmente derrotados los grupos insurgentes, la memoria de lo vivido sigue siendo manipulada, lo que impide un proceso de sanación emocional y política. En un tercer momento se busca señalar, de forma rápida, el rol que le compete a la educación, no solo entendida como instituciones educativas, sino también como medios de comunicación en el proceso de construcción de la justicia y la paz. Finalmente se hará una consideración a lo que en el horizonte del Buen Vivir y de la pedagogía de la ternura podría enunciarse como memoria de futuro.

### LA MEMORIA: CAMPO DE BATALLA DEL CAPITALISMO COGNITIVO Y DE EMOCIONES

La construcción de memoria se juega entre fenomenología y hermenéutica, es decir, entre el registro de la historia y el sentido y significación atribuidos, vale decir, entre la narración de los eventos y las narrativas a las que éstos pueden haber dado lugar.

El informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, con fecha de inicio y de término, es un claro ejemplo de esta inevitable tensión de quienes son formalmente autores de dicho informe y las múltiples como opuestas interpretaciones a las que él ha dado lugar, incluso al inocultable olvido a lo largo del tiempo. Y es que construir memoria deviene fundamental como estrategia de poder, poder para emancipar, para sanar, pero también poder para justificar lo injustificable, poder para legitimar las barbaries del espíritu y la impunidad. Lo que nos ha tocado vivir como país es no solo lo de tierra arrasada sino, en el posconflicto, el reiterado intento de memo-

ria arrasada. Quizá ello explique el profundo malestar emocional para importantes sectores poblacionales en los que infaustas experiencias del conflicto armado han tatuado su segunda piel (Wallon, 1991).

El mundo de lo intangible –del que la memoria, los sentimientos, las emociones, los “olvidos”, las aspiraciones y deseos insatisfechos forman parte– es el campo de sistemática acción del modelo civilizatorio del capitalismo avanzado y hegemónico.

La subjetividad funcional a la sociedad mercado, a la sociedad de los hiperindividualismos, como señala Castel (2009: 427-428; también, Lipovetsky, 2015)<sup>2</sup>, al presentismo, es el espacio privilegiado para que la propuesta del capitalismo hegemónico y neoliberal logre la flexibilidad entendida como condición de bienestar, de logros en un contexto complejo e incierto como el que dicho modelo civilizatorio necesita. Por ello, el moldeamiento de la subjetividad deviene condición necesaria para la sociedad del control, para sociedades panópticas, para una pretendida gobernanza basada en la desconfianza, la sospecha y el miedo.

En este marco, cabe preguntarse por la constitución de identidades, de personalidad, de proyectos de vida, de conciencia ética, de sentido de otredad. El capitalismo

<sup>2</sup> “[...] conviene notar que esta suerte de inflación de la subjetividad o hiper-individualismo... [deviene] una nueva cultura psicológica vía la cual el individuo se asume como objeto y como fin [...]”, y lo que él –Castel– llama individuos por exceso. Lipovetsky (2015), a su turno, ha afirmado: “Estamos en la sociedad del hiper-consumo [...] que lleva a la hiper-individuación [...]”.

de emociones y cognitivo trabaja desde la seducción, desde la conquista de la emocionalidad, de una manera de entender la subjetivación en cuanto sujeción del sujeto, incluso como paradójica creación de sujeto con agencia (Martucelli, 2010 y Weiss, 2018, citados por Arias, 2018). Ello es parte de lo que Quijano (2009) señalara como la ocupación de las conciencias en cuanto a la estrategia del imperio.

Pero ¿no es acaso éste el terreno, tiempo y espacio de la labor educativa, de la educación popular, en el que movimientos de familiares de víctimas de desapariciones forzadas mantienen viva durante más de treinta años la memoria de una deuda de humanidad impaga, de una tarea pendiente, como lo recuerda Lora (2015)?

## A VEINTE AÑOS DEL CONFLICTO ARMADO INTERNO

Quizá el término del conflicto armado nos condujo a una estrategia que hoy vemos como incapaz de haberle dado al país una restitución renovada de su institucionalidad, de su búsqueda de justicia, de paz y de reconstrucción de convivialidad ciudadana (Ishizawa, 2017). Una estrategia centrada en el silenciamiento, en el olvido forzado y, simultáneamente, en la exaltación de los vencedores y la ausencia de autocrítica histórica y afán por encontrar culpables directos más que asumir responsabilidades por lo sucedido.

Hechos de violencia como los atentados del 11 de septiembre del 2001 contra las Torres Gemelas y otros tres blancos en los Estados Unidos llevaron a un cambio radical en el lenguaje (Universidad de Manizales, Universidad Pedagógica Nacional et al., s.f.). Todo pensamiento divergente de lo normado y establecido desde los centros hegemónicos de poder devino amenaza, expresiones de terrorismo. Incluso el Código de Niños y Adolescentes incluyó, entonces, un artículo que facultaba a los estudiantes a denunciar a sus educadores por apología de terrorismo si osaban tocar el tema de lo vivido en el país o hacerlo de forma concesiva o crítica frente a ciertos hechos vividos. Hecho que grafica la real como extensa imagen de un magisterio no confiable como formador de ciudadanos y ciudadanas críticos y con pensamiento aguido.

Podemos, por ello, considerar que hay una generación que es hija de una memoria que no da cuenta de la complejidad y conflictividad de lo sufrido en el país y a la que se ha confinado a la ausencia de información, y, en todo caso, a la eventual aceptación de narrativas oficiales.

## LA ESCUELA HOY, ¿UNA EXPERIENCIA DE CONVIVIALIDAD?

Los innegables esfuerzos de diversos sectores de la sociedad por una educación para la paz, para una ciudadanía en cultura del respeto, de la tolerancia, de la convivencia solidaria, de la vigencia de los derechos humanos, de mutuo reconocimiento como interlocutores válidos, no ha logrado reducir significativamente las múltiples expresiones de violencia horizontal, familiar, escolar, barrial, callejera, de género que hoy conocemos.

La Ley General de Educación (28044) invita a la creación de una cultura democrática, de paz, de ciudadanía con seria formación ética y cívica promotora de valores de paz, solidaridad, justicia, libertad, verdad y de pleno respeto de las normas de convivencia en una sociedad basada en el ejercicio permanente de la responsabilidad ciudadana.<sup>3</sup>

El panorama actual nos remite a la escuela como un espacio y tiempo en el que se expresan formas de violencia aprendida y sufrida en ámbitos extraescolares. Las campañas por “No al castigo físico y humillante” (Defensoría del Pueblo, 2012) incluyeron también a la escuela, así como las iniciativas por un pacto por el buen trato. Además, hoy se hace extensa la atención en la escuela ante el llamado *bullying* y otras formas de acoso.

Sin lugar a dudas, la escuela también constituye un privilegiado tiempo de experiencias de organización infantil en función de servicio voluntario, de defensa de los derechos de niños, niñas y adolescentes, de voz pública frente a la violencia intra y extraescolar. ¿Es posible afirmar que estos tipos de violencia podrían ser un fenómeno típico de períodos posconflictos armados más allá de que se relacionen explícitamente con lo vivido por otros miembros de la familia que guardan silencio o que no se hayan dado a conocer a las nuevas generaciones? ¿Será que, sin determinismo alguno, hay inconscientemente una trasmisión transgeneracional de angustias y duelos no elaborados que se manifiestan en múltiples formas de agresiones, de irrespeto, de impiedad? Lo que confirmaría una salud mental pública afectada y proclive a ser agravada por nuevos factores estructurales de pobreza, de informalidad como modo de vida, de carencias emocionales esenciales, de radical insignificancia social de individuos y colectivos.

Y es que la labor educativa, el cultivo de un pensamiento crítico, de una razón cordial colectiva, de formas y contenido de comunicación no tóxica, son condición para que

<sup>3</sup> Ver artículos 6, 8a, 9a y 9b, 22.

lo vivido constituya un necesario lugar de enunciación de un país que renueve su voluntad de respeto a la vida y bienestar de sus ciudadanas y ciudadanos.

## LA MEMORIA DE FUTURO HABITA EN LA UTOPIA DEL BIEN COMÚN

Como apuntara Houtart (2011), en el horizonte de la utopía del Buen Vivir que alienta la vida de nuestros pueblos originarios, todo apunta al bien común. Una renovada mirada del ir humanizándonos está en el corazón de lo que por el Allin Kawsa, el Sumak Kawsay o Sumaq Qmaña se entiende ancestralmente como el Buen Vivir, en convivialidad con los semejantes y con la madre naturaleza. Pero no es apenas una relación tangencial y basada en la razón instrumental y utilitarista con la naturaleza y con los humanos. Se trata de una relación afectuosa, de mutuo cuidado y respeto, de expresa intención de crianza mutua y de voluntad de florecer como individuos, como comunidad.

La memoria entonces es el registro de sabiduría que sintetiza el presente como presencia actuante del pasado y

como posibilidad de seguir siendo aspiración, proyecto, promesa, utopía presentizada.

## LA URGENCIA ÉTICA Y POLÍTICA DE LA RECONCILIACIÓN NACIONAL

Solo desde una memoria de futuro como fruto de *reconocimiento* de los daños causados y de la *resignificación* del sufrimiento y dolor sufridos (Theidon, 2004), se podrá hacer de la reconciliación un acontecimiento ético de radical fuerza política y despojado de toda sombra reductivamente religiosa. Desde la psicología social y comunitaria, desde la psiquiatría popular (Moffatt, 1988) y los aportes de las ciencias de la educación en perspectiva transdisciplinaria, y de lo que la pedagogía de la ternura nos invita a generar (Cussiánovich, 2018), cabe esperar condiciones menos resistentes a un reencuentro nacional desde su riqueza cultural, desde sus múltiples lenguas y lenguajes, desde la riqueza espiritual y política de su arte.

Entonces podremos decir que vamos haciendo de la memoria perturbante de lo vivido una memoria de futuro que convida a la fiesta que celebre el compromiso de intentar, porfiadamente, construir convivialidad. **1**

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARIAS, Raquel (2018). Mercantilización de los espacios educativos en el marco del capitalismo cognitivo. Tesis de doctorado. U. Externado, Colombia.

CASTELL, Roberto (2009). *La Montée des incertitudes*. Seuil.

CUSSIÁNOVICH, A. (2018). *La ternura como virtud política*. Lima: INFANT.

HOUTART, Francois (2011). El concepto de Sumak Kawsay (Buen Vivir) y su correspondencia con el bien común de la humanidad. *Revista de Filosofía*, 69, pp. 7-33.

DEFENSORÍA DEL PUEBLO (2012). ¡Adiós al castigo físico! Contra el castigo físico y humillante a niños, niñas y adolescentes. Documento N.º4. Lima: Defensoría del Pueblo.

ISHIZAWA OBA, Jorge (2017). *Convivialidad y comunidad en el Vivir Bonito*. Lima: Pratec.

LIPOVETZKY, Guilles (noviembre 23, 2015). Charla en la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Disponible en [Educación.uc.cl/listado-de-noticias/615](http://Educación.uc.cl/listado-de-noticias/615)

LORA, C. (2015). Tarea pendiente. Encontrar a las personas desaparecidas durante la violencia política. *Páginas*, 239, pp. 68-75.

MARTUCELLI, D. (2010). *La individuación como macrosociología de la sociedad singularista*. Santiago: U. Padre Hurtado.

MOFFATT, Alfredo (1988). *Psicoterapia del oprimido. Ideología y técnica de la psiquiatría popular*. Buenos Aires: Humanitas.

QUIJANO, A. (2009). Otro sentido histórico. *Alaj*, 44. Quito.

THEIDON, Kimberly (2004). *Entre prójimos. El conflicto armado interno y la política de reconciliación en el Perú*. Lima: IEP.

UNIVERSIDAD DE MANIZALES / UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL, et al. (s.f.) *La paz habita entre las palabras*. Manizales: Universidad de Manizales / Universidad Pedagógica Nacional.

WEISS, E. (2018). *Subjetivación y formación de la persona*. México: Departamento de Investigaciones Educativas, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN.